

## La nave de los locos

"*Tout est dangereux ici-bas, est tout est nécessaire*"

Voltaire

La obra de Paula Anguita, tematiza (es decir, des-naturaliza) la mirada. Más precisamente, la materializa, poniendo de manifiesto su dependencia de esa tercera dimensión, el espacio, de la cual la perspectiva tradicional, simulándola, quiso prescindir. En efecto, para que la obra de Paula Anguita se constituya como tal, es necesario que el observador no sólo se instale enfrente y ejerza la interpretación como un observador puro y desinteresado, sino que se desplace, poniendo en juego su cuerpo. Con este mínimo gesto, las imágenes expuestas pierden su confortable unicidad: el plácido crucero, navegando sobre aguas tranquilas, se parte en dos, naufraga; súbitamente, es la *Stultifera Navis*, la Nave de los Locos que quizás siempre, por otra parte, fue<sup>1</sup>.

La locura y el viaje son temas recurrentes en el trabajo de Paula Anguita. De esta manera, y estoy pensando en obras como la misma que da el título a la muestra, o en *Der Verrückte* (El Loco), un viejo tema resurge. La vida en tierra firme, bajo la mirada benevolente de Zeus, encarna el comportamiento racional; el mar, en cambio, bajo la jurisdicción de Poseidón, el dios que sacude la tierra, representa lo imprevisible: la anarquía, la desorientación, el naufragio, la locura. Hans Blumenberg, filósofo del siglo XX, prestó especial atención a las metáforas en torno a las cuales organizamos nuestras vidas. Y escribió un breve ensayo dedicado a la figura del naufragio (*Naufragio con espectador*). Registra allí la atávica desconfianza que suscita el humano que confía su frágil existencia a tan caprichoso elemento. Leyendo a Hesíodo (o el *Apocalipsis* de Juan, que anuncia un reino mesiánico en el cual "ya no habrá mar"), Blumenberg concluye: "El mar cae bajo la jurisdicción de poderes y dioses que con la mayor tenacidad se sustraen al ámbito de las potencias determinables. Del océano, que rodea los límites del mundo habitable, proceden los monstruos míticos más alejados de las figuras conocidas de la naturaleza y que no parecen ya comprender al mundo como cosmos."

---

<sup>1</sup> "La nave de los Locos o de los necios (en el original alemán, *Das Narrenschiff*, en su traducción latina, *Stultifera Navis*) es una obra satírica y moralista publicada en Basilea en 1494 y escrita por el teólogo, jurista y humanista conservador de origen alsaciano y cultura alemana Sebastian Brant (o Brand). Es una sucesión de 112 cuadros críticos (el número puede variar dependiendo de las ediciones) acompañados cada uno con un grabado, en los que Sebastian Brant critica los vicios de su época a partir de la denuncia de distintos tipos de necesidad o estupidez."

Habitamos, en efecto, un cosmos. Es decir, un mundo amoblado de objetos familiares, que parecen existir de suyo. No obstante, hay instantes en los cuales esta confortable familiaridad se disuelve: instantes en los que nos es dado sospechar que esa solidez es meramente ilusoria, y que lo que tomamos por duro (*hard facts!*) y substancial, no es sino el resultado de una lenta, muy lenta sedimentación de los hábitos que nuestro inevitable comercio con el mundo impone. Esta sedimentación tiene lugar en nuestros sentidos; finalmente, cristaliza en conceptos y palabras: verdades cuya historia profana hemos olvidado. Verdades: "éste es un perro"; "éste es un árbol"; "éste un hombre"; "ésta, una mujer". No obstante, enseña Nietzsche, "las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son; metáforas que se han vuelto gastadas y sin fuerza sensible, monedas que han perdido su troquelado y no son ahora ya consideradas como monedas, sino como metal." ("Sobre verdad y mentira en sentido extramoral").

Por cierto, en pleno siglo XXI, la transmutación de una imagen en otra, mientras nosotros estamos cómodamente sentados en el cine, no parece tener ya nada de particular. No obstante, 24 veces por segundo la imagen se va a negro; por un azar de nuestra fisiología, percibimos ese parpadeo monstruoso como si fuera pura continuidad. En el cine, también en la TV, y más aún en las contemporáneas artes digitales, la técnica muestra, así, su parentesco con la magia, con el ilusionismo; lugares tan *high-tech* como el Media Lab, del MIT, o el ZKM, de Karlsruhe, desprenden un tufillo de feria.

En cambio, en ésta, su *Nave de los Locos*, Paula Anguita opta por una técnica deliberadamente arcaica: de esta manera, el espectador se ve enfrentado a aquello que las tecnologías sofisticadas, con sus interfases "amistosas" intentan vanamente ocultar. En efecto, al pasar frente a las obras que aquí presentamos, hay un momento (la falla, el glitch<sup>2</sup>) en el cual las imágenes pierden inquietantemente su definición: asistimos, entonces, aunque sea por una sola vez (y no hay más que una sola vez) al raro espectáculo de una imagen en el instante de su licuefacción (¿o debiera decir mortificación?).

Escribe Borges: "Nosotros (la indivisa divinidad que opera en nosotros) hemos soñado el mundo. Lo hemos soñado resistente, misterioso, visible, ubicuo en el espacio, firme en el tiempo; pero hemos consentido en su arquitectura tenues y

---

<sup>2</sup> Término común en la jerga computacional, se usa para designar fallas imprevisibles. Es sugerente su etimología: del alemán *glitschig*, que significa "resbaloso" (así como la piel de un monstruo).

eternos intersticios de sin razón para saber que es falso". ("Avatares de la Tortuga").

"Eternos intersticios de sin razón". *La Nave de los Locos*, de Paula Anguita, con su cargamento de monstruos, pudiese ser uno de ellos.

Eduardo Sabrovsky

Julio 2008.